

MISIONEROS CON TODA LA IGLESIA Y QUIENES BUSCAN LA TRANSFORMACION DEL MUNDO

Cartas Vocacionales, junio de 2018.

La Iglesia, tan desconocida... Todavía me extraña cómo algunas personas pueden decir que es retrógrada, anticuada, tradicional, uniforme, manipuladora hasta hacernos iguales en el pensamiento... ¡¡Cómo se nota que no la conocen!! Con solo asomarse a ella con un poco de curiosidad, uno descubre toda una gama inmensa de colores y carismas, plural, diversa. Quizá sea un atrevimiento afirmar que todo el mundo cabe en ella, cada cual con sus peculiaridades. Porque peculiar es cada movimiento que la forma, cada aire del Espíritu que afortunadamente sopla y le da vida, ilusión, esperanza. Todo un enjambre de formas y maneras de vivir, en lo profundo, lo mismo, el mismo mensaje, la misma verdad: 'Tanto amó Dios al mundo'.

Y, en contraste, el mundo, ¡¡ese gran conocido!! Ese en el que nos desenvolvemos, entre luchas y paces, alegrías y dolores, satisfacciones y decepciones. Ese que creemos conocer a fondo, sufrir a fondo. Ese que miramos con ojos de superficial realidad... ¿Es que lo amamos poco? ¿Es que no hemos aprendido de Dios a amar tanto el mundo como para entregar nosotros a su Hijo una y otra vez? Si lo miramos con ojos de posibilidad, profundos, capaces de desenmarañar la dura cáscara que tanta veces cubre el fruto por nacer, encerrando la nueva vida que late, la criatura que se gesta en su fondo. Descubriríamos así las semillas del Reino, ocultas a los sabios y entendidos y reveladas con amor y verdad a los sencillos y humildes. ¡¡El corazón de Dios late en lo profundo de la vida diaria!! Está presente para los que miran con esperanza, para los que buscan el Evangelio a cada paso, en cada instante. El Dios de la historia sigue encarnándose, sigue queriendo vivir con los suyos, compartir las fatigas y los gozos con su pueblo.

Me vienen al corazón unas palabras grabadas como alianza que escuché más de una vez al finalizar la historia de la salvación en la Vigilia Pascual. Pensar en nosotros, Iglesia del Dios vivo, capaces por la vida del Espíritu de transformar el mundo, me hace recordarlas con un matiz de llamada, como si Dios mismo las pronunciara para mí como misión concreta: 'Y el corazón de Dios se ilumina y toma la decisión más grande. Enloquece buscando soluciones. Piensa en el Hijo amado, que vaya en busca de sus hermanos, que se revista de su misma carne. Que dé por ellos hasta la última gota de su sangre, que les seduzca, les ame. Y Dios lo resucitará al tercer día para perpetuar para siempre la existencia humana.'

Los que nos sabemos amados por Dios hasta ese extremo no tenemos ojos más que para la Iglesia: esa comunidad que vive y sueña desde el amor de un Dios que nos sostiene. ¡Nadie escapa de esto! Todos, sin excepción, somos hechura de sus manos, criaturas pensadas desde siempre por un Padre todobondadoso. Si esa es la mirada de los que somos llamados a vivir ese amor universal de Padre, de Madre, ese desvelo por nuestros hijos, todos los que el Señor nos regala en el camino diario, y esa inquietud de hermanos que buscan un mundo mejor, que el Reino se muestre y deje al descubierto la presencia de Dios es cuestión de tiempo. Esa es nuestra misión, que cada cual realiza según el carisma propio que el Espíritu infunde en nuestro ser y sentir.

¡¡Movamos el mundo!! ¡Transformémoslo en lo que Dios quiere! Seamos valientes, no como los que llenan su boca proclamando ser cristianos, sino como los que llenan su corazón de nombres, de vidas, de rostros a los que amar al estilo del Señor. Que se nos hinche el pecho, y no sea de orgullo, sino de amor desbordante que no puede quedar dentro. ¡¡¡El Amor de Dios tiene que llegar a todos!!!

Maripi Amigo FC
Instituto Secular Filiación Cordimariana
Islas Canarias

